

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 4 Celebración litúrgica

La Misión vivida por las Iglesias de los distintos continentes

# Rosario Misionero

## Monición de entrada

**D**ecía el Papa Juan Pablo II en su Mensaje a la Infancia Misionera (6 de enero de 2003): “Es muy sugestivo el Rosario Misionero: una decena, la blanca, es por la vieja Europa, para que sea capaz de recuperar la fuerza evangelizadora que ha engendrado tantas Iglesias; la decena amarilla es por Asia, que rebosa de vida y de juventud; la decena verde es por África, probada por el sufrimiento, pero disponible al anuncio; la decena roja es por América, promesa de nuevas fuerzas misioneras; la decena azul es por el continente de Oceanía, que espera una difusión más profunda del Evangelio”.

Para ayudar en el rezo del Rosario Misionero proponemos la intención misionera por cada continente que ha de preceder a cada decena y una oración a la Virgen con la que se puede concluir el misterio.

## África

**I**ntención: Para que el continente africano viva el momento presente como “un momento propicio, un día de salvación para África”, y para que la Iglesia en África, llena de alegría y gratitud por la fe recibida, prosiga su misión evangelizadora (cf. EAF 6).

*Oración final:*

¡Bajo tu protección nos refugiamos, Santa Madre de Dios!  
¡Oh, Madre de los hombres y de los pueblos,  
tú que conoces todos sus sufrimientos y sus esperanzas,  
tú que sientes maternalmente las luchas  
entre el bien y el mal,

entre la luz y las tinieblas que sacuden al mundo moderno,  
escucha nuestro grito, que,  
movidos por el Espíritu Santo,  
dirigimos directamente a tu corazón;  
abraza, con amor de madre y esclava del Señor,  
a aquellos pueblos que más esperan este abrazo,  
junto con aquellos otros pueblos  
cuya entrega confiada esperas de una manera particular.  
Acoge bajo tu protección materna  
a toda esta familia humana  
que con afectuosa entrega, Madre, te confiamos.  
Amén.

(Juan Pablo II)

## América

**I**ntención: Para que la Iglesia en América viva el encuentro con Jesucristo vivo como “camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América” y para que el Espíritu Santo, don de Cristo en el misterio pascual, la guíe hacia las metas pastorales que ha de alcanzar en el tercer milenio cristiano (cf. EAm 3).

*Oración final:*

¡Oh Virgen Inmaculada, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia!

Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos, ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra.

Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa. Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas.

Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda hambre de santidad en todo el Pueblo de Dios y otorgue abundantes vocaciones de sacerdotes y religiosos, fuertes en la fe y celosos dispensadores de los misterios de Dios.

Amén.

(Oración de Juan Pablo II a la Virgen de Guadalupe, Patrona de América)

## Europa

**I**ntención: Para que la Iglesia en Europa recupere el vigor de la fe que la llevó a evangelizar el mundo entero, y para que la acción misionera dentro y fuera del continente sirva para reavivar la esperanza de sus Iglesias, “afectadas a menudo por un oscurecimiento de la esperanza” (cf. EEu 7).

*Oración final:*

Oh Virgen santísima, Madre de Dios,  
Madre de Cristo, Madre de la Iglesia,  
míranos clemente en esta hora.  
Virgen fiel, ruega por nosotros.  
Enséñanos a creer como has creído tú.  
Haz que nuestra fe en Dios, en Cristo, en la Iglesia,  
sea siempre límpida, serena, valiente, fuerte, generosa.  
Madre digna de amor, Madre del amor hermoso,  
ruega por nosotros.  
Enséñanos a amar a Dios y a nuestros hermanos  
como les amaste tú; haz que nuestro amor a los demás  
sea siempre paciente, benigno, respetuoso.  
Causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.  
Enséñanos a saber captar, en la fe,  
la paradoja de la alegría cristiana,  
que nace y florece en el dolor, en la renuncia,  
en la unión con tu Hijo crucificado:  
haz que nuestra alegría sea siempre auténtica y plena,  
para podérsela comunicar a todos.

(Juan Pablo II)

## Oceanía

**I**ntención: Para que la Iglesia en Oceanía muestre a todos los pueblos del continente a Jesús, Camino, Verdad y Vida (Jn 14, 6), y les invite a encontrarle, a creer en Él y a proclamarlo Señor de todos, y para que ella misma anuncie a todas las naciones la verdad revelada por Jesús y viva en plenitud la existencia que Jesús le ha concedido (cf. EO 8).

*Oración final:*

Madre del Redentor, crucificado y resucitado.  
Madre que te has hecho nuestra  
en el momento en que Cristo, muriendo,  
cumplía el acto supremo de su amor por los hombres.

¡Ayúdanos! ¡Ruega por nosotros!  
Necesitamos vivir contigo resucitados.  
Debemos y queremos dejar todo compromiso humillante con el pecado.  
Debemos y queremos caminar contigo siguiendo a Cristo.  
Tu Hijo ha resucitado: ruega por nosotros a tu Hijo.  
Nosotros hemos resucitado con Él:  
también nosotros queremos vivir como resucitados.  
¡Ruega por nosotros a Dios!  
Líbranos del mal, de la guerra,  
del odio, de la hipocresía,  
de la mutua incomprensión,  
del hedonismo, de la impureza,  
del egoísmo, de la dureza del corazón. ¡Líbranos!  
¡Ruega por nosotros a Dios! ¡Aleluya!

(Juan Pablo II)

## **Asia**

**I**ntención: Para que la Iglesia en Asia tome profunda conciencia de las complejas realidades de ese continente y responda a la voluntad de Dios como la comunidad de discípulos de Jesucristo, en medio de las realidades sociales, políticas, religiosas, culturales y económicas tan diversas del inmenso continente asiático (cf. EAs 5).

*Oración final:*

Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra,  
te rogamos nos guíes por los caminos  
del amor, de la conversión y de la paz.  
Constatamos con preocupación  
las múltiples necesidades materiales y espirituales  
que sufren las personas de muchos países.  
Ayúdanos a responder con generosidad  
a la llamada de tu Hijo  
para ser misioneros del Evangelio  
donde Dios aún no es conocido,  
transmitiendo con el testimonio y la palabra  
el mensaje de tu Hijo.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Mons. Francisco Pérez, Director Nacional de OMP, DOMUND 2003)



**OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**